

PERALES PIQUERES, Rosa y BENÍTEZ DE UNÁNUE, María Pía (coordas.), *Los Conventos del Siglo XVI de Puebla y Morelos, Patrimonio Cultural Mundial*, Puebla, México: Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla, 2018, 255 pp., ilustraciones a color. I.S.B.N.: 978-607-8093-99-1.



La gran empresa que la Monarquía Hispánica materializó en América fue la evangelizadora. Diferentes bulas papales ampararon el control y la jerarquía eclesiástica que la Corona institucionalizó en Indias como garante de la fe cristiana y, por ende, legítima soberana de los territorios conquistados. Un corpus jurídico que dio cobertura a la construcción de una Nueva Iglesia Indiana a lo largo de los siglos virreinales, demandando para ello hombres de religión dispuestos a crear un renovado cristianismo sobre las cenizas de las creencias idólatras de los pueblos recién conquistados, pero también lejos de los propios conflictos religiosos que sacudían por entonces la vieja Europa.

Tras la experiencia fallida en los territorios del Caribe, el primer capítulo de la evangelización americana se escribió en Mesoamérica, iniciándose el día 13 de mayo del año de 1524, cuando un grupo de doce franciscanos arribó a las costas de San Juan de Ulúa; más tarde se unieron a ellos los padres dominicos, en 1526, y los agustinos en 1533. Estos hombres, a quienes a lo largo de la primera centuria virreinal se les fueron sumando un significativo número de hermanos de religión, transformaron la cosmovisión de los pueblos indígenas, de los individuos y sus comunidades, proporcionándoles un nuevo panteón divino y un nuevo orden moral y emocional, transformador de las relaciones sociales, culturales y, en última instancia, territoriales, económicas y de poder. Un proceso que se puede definir en muchos de sus aspectos como utópico puesto que se asentaba en el

ideal de pobreza y en el axioma expresado entre otros por el franciscano fray Bernardino de Sahagún de «comprender antes de actuar», emprendiendo entonces estas órdenes una ingente labor encaminada a conocer la idiosincrasia de cada uno de los pueblos autóctonos con los que trabajaban, rechazando pero también asimilando aquellos aspectos de su cultura que podían adaptarse a los principios y preceptos del nuevo orden cristiano.

A este primer capítulo de la evangelización en tierras novohispanas, utópico e innovador que se vivió a lo largo del siglo XVI, está dedicada la monografía que nos ocupa, centrada más concretamente para su análisis en el corazón de México como paradigma de los trabajos misionales, puesto que estudia la red de enclaves que los mendicantes tejieron en las faldas del volcán Popocatepetl, en los actuales estados de Puebla y Morelos, unos conjuntos que por su significación histórica y arquitectónica fueron declarados Patrimonio Mundial por la UNESCO el 17 de diciembre del año 1994. El texto, escrito por once especialistas en la materia de las Universidades de Extremadura y Popular Autónoma del Estado de Puebla, es la materialización de años de colaboración entre ambas instituciones, donde los proyectos y debates comunes han permitido ofrecer una visión global e integradora de estos recintos religiosos, narrando con rigor histórico su pasado, analizando la problemática del presente y planteando el futuro de los mismos, en el que la dialéctica entre conservación y gestión del patrimonio, entendido como motor de desarrollo local, es fundamental para las comunidades depositarias de este importante legado.

Toda esta problemática se afronta en cuatro grandes bloques. El primero está dedicado al proceso de evangelización, presentando los principios rectores del trabajo de las órdenes mendicantes con los naturales, poniendo el acento en la legitimación del cristianismo que supuso en el mundo indígena el episodio de la aparición de la Virgen de Guadalupe al humilde indio Juan Diego Cuatlatóatzin, un hecho que, oral y visualmente, se convirtió en un código perfectamente legible por las poblaciones autóctonas y desencadenante del bautismo de miles de fieles.

La arquitectura conventual constituye el segundo de los apartados de la monografía y su análisis se plantea desde una amplia perspectiva partiendo de los modelos que desde Europa pudieron visualizar y plasmar en cierto modo los frailes en la configuración espacial y funcional de los recintos mexicanos, caso del paradigmático monasterio de San Gall, pero sobre todo incidiendo en los propios cenobios de la España tardogótica, entre los que se destacan los recintos franciscanos de la provincia de San Gabriel de Extremadura, de la cual procedían algunos de los padres protagonistas del episodio novohispano.

En las poblaciones administradas por los mendicantes, de las que son ejemplos ineludibles las construcciones del Popocatepetl, siempre destacó en el recinto conventual el espacio dedicado a la conversión y evangelización de los naturales, formado por el atrio y las edificaciones a él vinculadas para esta labor: la capilla abierta, las capillas posas y la cruz de piedra. De esta forma, el capítulo del libro dedicado a esta «arquitectura de la evangelización» hace un exhaustivo recorrido por las diferentes tipologías constructivas de cada uno de los espacios que la integran, mostrando la variedad de trazas para sus formas y la multifuncionalidad de los espacios, los cuales acogieron

todos aquellos usos que el trabajo con los naturales requería pero en los que la exteriorización del culto era su seña de identidad, al igual que lo fue en los ceremoniales y ritos de los tiempos prehispánicos. y es esta arquitectura para los naturales en la que se funden elementos culturales procedentes de los dos mundos, el hispano y el indígena, la aportación más emblemática del arte mexicano a la historia de la arquitectura universal.

Además del atrio, sendos capítulos se dedican al estudio de las otras dos unidades edilicias más destacadas de los conventos mendicantes: el templo y el claustro. En cuanto al templo un minucioso estudio integral del mismo, exterior e interiormente, desgrana los aportes de raíz europea y mesoamericana en base a los modelos más paradigmáticos vinculados a diseños que van desde el tardogótico al manierismo, y en los que elementos como los contrafuertes, almenados, cubiertas, etcétera, han propiciado continuas revisiones y reinterpretaciones por parte de diferentes especialistas en la materia. En cuanto al claustro, como lugar de habitación y recogimiento de la comunidad religiosa, fue igualmente un espacio privilegiado en los conventos, puesto que integraba también recintos tan significativos para la vida en común de los propios padres como la sala *de profundis*, el refectorio o la biblioteca, además de las celdas que se localizaban en el claustro alto. Un último aspecto, de vital importancia, se analiza en este bloque dedicado a la arquitectura conventual, el relativo a la propiedad y uso del agua en las poblaciones encomendadas a los mendicantes, con una más que interesante arquitectura hidráulica que abarcaba desde la captación de agua hasta su distribución y almacenamiento, visualizándose en fuentes, acueductos, cisternas y aljibes, con obras tan significativas como la fuente de los leones del claustro de Ocoituco y el aljibe de Tochmilco.

El tercer bloque de la monografía está dedicado al patrimonio artístico con capítulos en los que se estudia la dotación pictórica y retablística de estos recintos. Se evidencia cómo las grisallas de los conventos de Puebla y Morelos se hallan entre los mejores programas de pintura mural conservados de todo México, los cuales, además, jugaron un papel fundamental en la evangelización de los naturales porque, en muchas ocasiones, dicha pintura fue usada como la «lengua» más eficaz para llevar el mensaje de la nueva religión. Se analizan así lienzos devocionales tan paradigmáticos en este sentido como los de Huejotzingo, Huaquechula, Oaxtepec, Tetela del Volcán, Totolapan o Atlatlahucan. El patrimonio mueble de los templos, y significativamente las maquinarias retablísticas de los mismos, fueron igualmente contenedores de significados dirigidos a fomentar la devoción de los fieles. Este capítulo, parte de una breve pero más que interesante reflexión sobre la fortuna crítica que estas artes han tenido en la historiografía especializada, para continuar con un análisis de las ornamentaciones en las que se ofrece, como bien se señala en el texto, un «universo multicolor de oficios y artesanos» que encuentran en el retablo su principal soporte.

El último bloque está dedicado al presente y futuro de este legado artístico bajo el título «Turismo Cultural y Cultura Monacal», recorriendo de esta forma las múltiples aristas del objeto patrimonial. Así, se analiza desde la tradición culinaria, de conventos tanto masculinos como femeninos, en base a la revisión de la documentación virreinal que trata de las prácticas rituales y ceremoniales del refectorio, hasta rutas e itinerarios

culturales, como los propuestos en el texto, junto a la musealización de espacios, es decir, todos aquellos aspectos que vinculados al sector turístico permiten el crecimiento económico de la región del Popocatepetl. El patrimonio como motor de desarrollo local se presenta, por tanto, como el gran reto a afrontar en las próximas décadas, el cual debe ser abordado por especialistas en los distintos campos relacionados con el conocimiento, la conservación y la gestión, donde programas institucionales como el de los «Pueblos Mágicos» de México deben ser la referencia para un crecimiento del sector turístico mexicano sostenible y de calidad.

Gloria ESPINOSA SPÍNOLA
Universidad de Almería